

El martes 14 de mayo, en el local del Pou de la Figuera del barrio de la Ribera, escuchamos con atención y entusiasmo la experiencia del compañero Raúl Godoy, trabajador de la fábrica de cerámicas Zanón (Neuquén , Argentina), recuperada y autogestionada - ver : <http://www.librered.net/?p=11207>. Mientras tanto, a unos metros de allí se estaba produciendo la protesta contra el desalojo de la casa que fue okupada el día 12 de mayo (domingo) al final de la manifestación que conmemoraba el segundo aniversario del 15 M. Okupación impulsada desde el colectivo Las Barrikadas. La intención era crear un centro cultural y también abrir los pisos, cerrados desde hace varios años, para alojamiento de familias desposeídas de sus viviendas.



No fue fácil elegir donde debíamos estar. Entre aprender de la experiencia de los compañeros argentinos y hacer costado al colectivo que reclamaba la posibilidad de continuar okupando un edificio vacío y cerrado a cal y canto. Edificio que está aun en condiciones de ser habitado y que merece serlo, no sólo porque no puede continuar habiendo "casas sin gente y gente sin casas", sino porque el proyecto de educación popular que elabora Las Barrikadas merece tener un espacio propio, y también porque es responsabilidad de todas el cuidar del patrimonio histórico, terriblemente depredado en Barcelona por los "ávidos dólares-euros" que administran la cosa pública. Y el edificio de la calle Sant Pere més baix debe ser salvado de sus garras. Poco queda del barrio de la Ribera que no haya estado tocado por los intereses especulativos que, a pesar de las insistentes luchas de los vecinos, se han impuesto. Por eso es necesario defender espacios, imponer el criterio del bien común, frente al del mal de todos que favorece la misma élite corrupta que seguirá inflando sus cuentas en Suiza.

Pero, como decía , al comienzo no fue fácil elegir dónde estar ayer por la tarde, yo elegí ir a escuchar a Raúl Godoy, mi simpatía por el proyecto de autogestión obrera, llevado a cabo en Argentina desde hace más de una década, el relativo éxito de éste, y la confirmación de que sí se puede llevar a cabo y mantener lo que muchos creen que son soluciones sin futuro, me llevó a quedarme en el local del Pou de la Figuera , aunque mi solidaridad estaba también con la gente del colectivo Las Barrikadas, y creo que aportaciones como la de Raúl Godoy nos ayuda a mantener proyectos como éste. Porque a la queja ciudadana y a la denuncia debemos ya, oponer hechos concretos, opciones de acción nacidas al calor de la creatividad, la imaginación y el apoyo mutuo entre diversos colectivos.

Para los que no estuvieron allí en el Pou, quiero rescatar parte de la intervención del compañero de la fábrica Zanón Raúl Godoy. Quien, en principio aclaró que su viaje por Europa fue costado por los compañeros de la fábrica como retribución y agradecimiento y apoyo solidario -en estos momentos tan críticos para los trabajadorxs europexs-, a los compañerxs de TMB, de CGT y varias organizaciones obreras internacionales que se solidarizaron, en los momentos más duros de sus luchas y de la Argentina en general. Lxs compañerxs trabajadorxs de TMB donaron y trasladaron hasta Neuquén, un autobús que para ellos fue vital. Recuérdese que en esa época el aporte solidario era importantísimo, ya que a comienzos de este nuevo siglo, en Argentina se estaba llevando a cabo una batalla contra el cierre sistemático de miles de lugares de trabajo. El corralito había dejado sin ahorros a millones de argentinos, y se estaba aplicando la política de schok (trasladada luego a Europa) que tan bien definió Naomi Klein en su libro sobre el tema, imprescindible para entender lo que está ocurriendo hoy, aquí.

Pero de la intervención de ayer, quiero intentar recuperar varios puntos que deberíamos reflexionar entre todxs.

Godoy insistía en que el éxito de la fábrica autogestionada Zanón se fue gestando en el aprendizaje, día a día, codo a codo, no sólo con compañerxs de todas las tendencias y organizaciones y colectivos, sino también provenientes de espacios de lucha diversos. Y parte de este aprendizaje fue el comprender que "toda reivindicación, por pequeña que sea, debe tener un horizonte grande". "La fábrica Zanón es del pueblo", por lo que la producción de esta fábrica debía estar al servicio de un plan de obras públicas al servicio del pueblo, que debía también incluirse en sus demandas.

Así también los obreros de Zanón hicieron suya todo tipo de reivindicaciones que se estaban llevando a cabo en el momento en el que ellos mantenían la toma de la fábrica. Entre ellas las de los familiares del presidio de Neuquén, cercano al lugar de la fábrica, que reclamaban un lugar al cobijo de las inclemencias del tiempo para soportar las largas horas de espera para acceder al turno de visitas. La propuesta de los obreros de Zanón, al director de la prisión: construir ellos mismos el albergue, llevó a éste a ofrecer, de inmediato, una habitación dispuesta para el alojamiento de los familiares. En agradecimiento, los internos de la prisión, conmovidos por la larga lucha de los obreros y la escasez de recursos a la que se veían abocados, contribuyeron con un peso (1 €), cada uno, para surtir la olla

popular de la que se alimentaban durante las largas jornadas de lucha. Así mismo, cuando la fábrica comenzó a funcionar bajo gestión obrera, sufrieron el boicot de los suministradores, de materia prima y otros. La solución llegó de manos de quienes ellos habían respaldado en sus reclamaciones. La falta de tierra de arcilla, para continuar la producción, fue solventada por una delegación del pueblo mapuche, pueblo originario de la región que lleva una lucha centenaria, por la recuperación y reconocimiento de sus derechos, esquilados, entre otros, por Benetton. El pueblo mapuche puso entonces al servicio de Zanón, las tierras arcillosas de su territorio. Zanón en homenaje a ellos dedica una línea de cerámicos a la que denomina mapuche. Las marchas y las protestas y reivindicaciones tanto de los obreros de Zanón, como las de los pueblos originarios se verán enriquecidas por el aporte de ambos colectivos.

Con muchas anécdotas como esta Godoy hizo hincapié en la necesidad de no encerrarse en una reivindicación localista o sectorial. Fuera de la fábrica, fuera de nuestro pequeño mundo está el capitalismo insistió. El horizonte es grande y debemos recuperar las banderas de la lucha de clase, contra la bandera del chovinismo que en este momento agita la derecha, con peligroso éxito (los ejemplos lo tenemos en Francia con Marine Le Pen, en Grecia con Amanecer Dorado....).



Raúl Godoy explicaba, con entusiasmo también, la riqueza de la discusión entre diferentes tendencias y grupos políticos y que se suscita en la asamblea de la fábrica, que lejos de hacerla inoperante, hace que se aprenda a valorar a

quienes no comparten todas nuestras ideas, pero sí los objetivos comunes. "A veces, ellos pueden tener propuestas más interesantes que las nuestras" y, debemos aprender a escuchar y ser lo suficientemente flexibles para cambiar puntos de vista. Aprender a "No embellecer derrotas, ni magnificar triunfos".

También puso énfasis en el rol importante de la comisión de mujeres -formadas, en principio, por las madres, hermanas y compañeras de los obreros- y en el cambio de vista y de comportamiento que supuso esta comisión. En el aumento de la autoestima para las propias compañeras y del inicio de una actitud de respeto hacia las compañeras trabajadoras, que comenzó con el cuestionamiento a los calendarios, repletos de chicas desnudas, que decoraban los lugares de trabajo. También remarcó el aumento del número de compañeras de fábrica, muy minoritarias al comienzo de la ocupación, pero que se ha multiplicado exponencialmente, debido precisamente a este cambio en la actitud, que incentiva y promueve la entrada de mujeres a la fábrica; reconociendo la especificidad de la lucha de las mujeres y lo necesario de sus puntos de vista, muchas veces diferente en las tácticas y estrategias que se proponen los hombres.

Godoy no sólo es militante sindical, (Agrupación marrón) sino que también es militante de un Frente de izquierda clasista, que ganó una bancada de diputado en el parlamento de Neuquén. Este frente, consciente de que el Parlamento es sólo un espacio para llevar las voces de la calle al parlamento y denunciar a los corruptos, lleva en sus propuestas la continuación de los principios acordados en la fábrica: la rotación en el cargo de diputado (los cuatro años de ejercicio se repartirían en turnos de un año), por lo que al final de su ciclo, el diputado regresa a la fábrica. El sueldo del diputado, al igual que el del dirigente sindical, es igual al sueldo que gana en la fábrica, donde hay un salario único para todxs). Dan también gran importancia al concurrir a la legislatura conservando su ropa de trabajo, para visibilizar su pertenecía de clase. Desde allí se promueven iniciativas de ley, tales como que lxs diputadxs cobren el mismo sueldo que lxs maestrxs; hacen llegar también la lucha de las empleadas domésticas para que se respeten todos sus derechos como trabajadoras y se legisle sobre estos; se promueve el título de transporte gratuito para los miembros de la comunidad educativa y estudiantes...etc. Todos estos proyectos tienen su correlato en movilizaciones en la calle. Se pretende siempre vincular las luchas puntuales con objetivos comunes y a más largo plazo.

El futuro, insiste Godoy, está en esa unidad clasista de acción común. Zanón de hoy es el fruto del aprendizaje de esta estrategia, ya que toda reivindicación puntual de clase, tiene su origen en lo injusto y depredador del sistema capitalista. Por lo que es básica la creación de redes solidarias entre movimientos y grupos diversos. Cabe señalar, también en este sentido, el aporte del movimiento de estudiantes y de profesores universitarios y docentes en general, ya que Zanón hizo suya la defensa de la educación laica y gratuita a todos los niveles de la enseñanza, por lo que estos colectivos están presentes también en el proceso de ocupación y mantenimiento de la autogestión obrera de esta y otras fábricas como Zanón. La ayuda mutua con asesoramiento: legal, técnico o teórico y de apoyo en las luchas callejeras y las visitas de intercambio de experiencias, tanto de los obreros en la universidad, como de los estudiantes en las fábricas, es

constante y es la garantía del mantenimiento de estos pequeños éxitos, ya que Zanón, como insistía Godoy, es sólo una pequeña fábrica de 300 obreros que se encuentra prácticamente en el fin del mundo, pero que ha logrado trascender, gracias a su vocación de unidad y de internacionalismo.

Un ejemplo a seguir y a meditar, en un momento en el que se multiplican las capillitas en nuestro movimiento y en la izquierda en general. Y cuesta tanto vislumbrar lo común en las reivindicaciones y prolongar la visión, cuando muchas veces, pareciera que todo lo que es ajeno a nuestro barrio, o como mucho al territorio donde vivimos, es ajeno a nuestra lucha.

Esta es el pálido resumen de una tarde intensa y llena del entusiasmo y la solidaridad de clase que nos transmitió el magnífico orador que es Raúl Godoy. Un saludo a todos los compañerxs de las fábricas ocupadas y autogestionadas de Argentina, desde esta, también pequeña Barcelona.

Elsa